

## Militancia política, feminismo y activismo social en la lucha por la democracia, durante el tardofranquismo y la transición

José M<sup>a</sup> Gago González<sup>1</sup>

Pilar Díaz Sánchez: *Vida de Antonio y Carmelita. La militancia jornalera en Andalucía (1950-2000)*. Madrid, Catarata, 2016. 222 pp.

Francisco Arriero Ranz: *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*. Madrid, Catarata, 2016. 302 pp.

Estamos ante dos libros muy actuales (2016) de dos historiadores, que plantean temas comunes de militancia consciente y activa, y de luchas sociales de hombres y mujeres en la España contemporánea. Dos libros que hablan de la gente común, pero con un fuerte compromiso político y social, de esas personas que han contribuido a hacer de forma mayoritaria historia, pero que normalmente no salen en los libros de Historia. Mucho más claramente en el caso de *Vida de Antonio y Carmelita*, pero también muy presente en el libro de *El Movimiento Democrático de Mujeres*, recordemos que la inmensa mayoría de las componentes de dicha asociación era de extracción social obrera. Ambos trabajos tratan de dar voz a los sin voz, y de esta manera ser capaces de explicar la historia reciente de nuestro país, a través de las investigaciones de los historiadores. El protagonismo de las mujeres está nítidamente representado, con una componente feminista en *El Movimiento Democrático de Mujeres*, y no tan extenso, pero igualmente visible, en el libro de *Vida de Antonio y Carmelita*, en el que también aparece el protagonismo femenino en las figuras tanto de Carmen González León (Carmelita), como del Colectivo de Mujeres Atalanta, un grupo de mujeres feministas rurales.

Quisiera destacar los subtítulos de los libros porque en ellos se especifican la profundidad de los trabajos *De la lucha contra Franco al feminismo* y *La militancia jornalera en Andalucía*, dos temas de enorme interés para la historiografía contemporánea y de la que no se han realizado un gran número de trabajos, al menos no con este enfoque. Muy especialmente las carencias investigativas se producen en el caso del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), por eso nos encontramos ante un trabajo valiosísimo en el estudio del movimiento feminista en España. Donde también se analiza de forma novedosa a las asociaciones de Amas de Casa y de Vecinos, o la visibilización de las mujeres en la lucha contra el franquismo.

<sup>1</sup> Seminario de Fuentes Orales “M<sup>a</sup> Carmen García Nieto” UCM (España)  
E-mail: jmgago@yahoo.es

El contexto histórico es igualmente imprescindible para entender la militancia y la lucha de hombres y mujeres en la España del tiempo presente: *1950-2000* si nos referimos al libro de Pilar Díaz, un periodo relativamente extenso, que nos permite ver la evolución del movimiento jornalero en la España de Franco y en la transición, o *1965-1985* si es al trabajo de Francisco Arriero, más breve en el tiempo y circunscrito a los años, especialmente convulsos y cambiantes, del tardofranquismo y el posfranquismo político, a la vez que coinciden con los veinte años de existencia del MDM. Trabajos que se superponen en el tiempo histórico.

Asimismo, la metodología utilizada por ambos autores parte, básicamente, de las fuentes orales; aunque, como es evidente, cuentan para el análisis histórico riguroso con otras fuentes, que podríamos calificar de “clásicas”: hemerográficas, documentales, archivísticas escritas... Se complementan con el aporte de otras disciplinas como la Sociología o la Antropología. La oralidad no solo aporta una mayor calidez al relato histórico, sino que contribuye a dar un componente cualitativo al estudio de investigación; pero sobre todo suple la falta de fuentes e información en determinados temas como son, entre otros, los que aquí nos ocupan. En definitiva, el que ambos autores hayan escogido las fuentes orales para que sirvan de base a sus respectivos trabajos no es ni mucho menos casual o un forzado e innecesario esnobismo, es coherencia investigadora y conocimiento exhaustivo y práctico de la metodología oral.

Los autores de sendos libros son: Pilar Díaz, doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid, y actualmente profesora titular en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, es especialista en Historia del Presente e Historia de las Mujeres, temas en los que lleva trabajando desde hace más de tres décadas. Pero trabaja y ha trabajado en otras líneas de investigación como las biografías y el mundo del trabajo y las relaciones laborales. Vinculada desde su creación al Seminario de Fuentes Orales (SFO) de la Universidad Complutense de Madrid, que fundara en 1982 la profesora María Carmen García-Nieto París; y del que actualmente es presidenta la profesora Díaz Sánchez. Y Francisco Arriero, doctor en Historia Contemporánea por la UAM, ha sido profesor de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad para Mayores de la UAH. En la actualidad es Codirector de AULADADE. Aula de Humanidades. Miembro de la Junta directiva del SFO “M<sup>a</sup> Carmen García-Nieto”. Autor de varios trabajos sobre historia de las mujeres e historia oral, así como investigaciones de historia local.

En cuanto al Seminario de Fuentes Orales surgió para incorporar a la base de la investigación histórica en España, las fuentes orales, unas fuentes no convencionales, que posibilitan nuevos enfoques, y que durante mucho tiempo fueron ninguneadas, cuando no denostadas, por la “Academia”; pero que en la actualidad cuenta con el prestigio que proviene de la realización de trabajos de investigación histórica rigurosos y novedosos, de los que los libros que se presentan en esta Nota bibliográfica, pueden ser considerados ejemplos de ese buen hacer a partir de las fuentes orales. Un gran número de Tesis doctorales realizadas con la ayuda de esta técnica, innumerables trabajos de historia llevados a cabo por miembros del Seminario de Fuentes Orales, avalan la trayectoria de dicha Seminario. Entre los objetivos fundacionales del SFO estaba también la formación de historiadores en el aprendizaje y correcta utilización de las fuentes orales. Remarcaré que Francisco Arriero incorpora fuentes depositadas en el SFO para llevar a cabo su trabajo sobre el MDM; la profesora Pilar Díaz lo ha hecho en otras investigaciones que ella ha efectuado, en definitiva, esto es una prueba más del interés que los fondos orales del SFO cuentan en la actualidad,

y la utilidad del trabajo de recuperación que el Seminario de Fuentes Orales ha realizado a lo largo de 35 años de existencia.

De influencia anglosajona la llamada Historia Oral no empieza a gozar, en España, de cierto interés hasta los años ochenta del siglo pasado; partiendo de dos ejes: Barcelona con la profesora Mercedes Vilanova y Madrid con la profesora M<sup>a</sup> Carmen García-Nieto. La técnica oral sirve, basándose en la memoria relatada y registrada de los protagonistas de la historia, para construir el análisis histórico del Tiempo Presente. Es una nueva forma de hacer historia, fundamentalmente historia social, pero, evidentemente, no es otro tipo de historia, como algunos han pretendido, es Historia con mayúscula. Se trata de incorporar a un contexto histórico más amplio las vivencias individuales, que son la materia prima de la fuente oral.

Tres recursos sistemáticamente utilizados en estos dos trabajos como son la historia de vida, la entrevista oral y la autobiografía, servirán para conocer de primera mano y en primera persona los comportamientos individuales y colectivos en una formación social histórica determinada en este caso el tardofranquismo y la transición en España. Y extrapolar desde lo individual a lo colectivo y conseguir un aporte decisivo al conocimiento histórico, en gran medida gracias al trabajo de los historiadores que ponen contrapeso con la contrastación y complementación de fuentes a las manifestaciones personales de los protagonistas. La historia de vida de Antonio y Carmelita, la autobiografía de Antonio Gómez Martín “el Vida” o las múltiples entrevistas orales realizadas a militantes del MDM, serán el hilo conductor de estos dos trabajos de investigación histórica.

Si leemos con atención los libros objeto de comentario en esta Nota bibliográfica nos percataremos de ciertas similitudes en ambos, no tanto por la temática, como por los planteamientos señalados y los asuntos medulares abordados en ellos. Intentaré desarrollar esas analogías aludiendo simultáneamente a cada una de las obras aquí presentadas.

Necesariamente tengo que comenzar mencionando el protagonismo femenino en ambos libros; ellas son trabajadoras, son activistas y militantes, pero ante todo son mujeres. No son estos trabajos unas historias de las mujeres, pero contribuyen, sin duda alguna, a conocer esa historia del cincuenta por ciento de la población, en un tiempo y un lugar determinados, que es nuestra historia del tiempo presente. Hablan de cuál ha sido la evolución del papel de las mujeres en España, de su protagonismo, político, social, económico y familiar, de la reflexión y actuación de su condición e identidad sexual y de género. De cómo se ven a sí mismas, de cómo perciben ellas la sociedad, de qué anhelan y como luchan por conseguirlo, aunque eso lleve a la confrontación con el “status quo” de una sociedad patriarcal cuando no descaradamente machista; incluso frente a sus correligionarios de partido varones. Ciertamente hay también en ambas investigaciones protagonismo masculino, en especial en *Vida de Antonio y Carmelita*, pero el femenino es indiscutible, clarificador y de obligado reconocimiento, especialmente por el abandono historiográfico al que se ha sometido a la historia con protagonismo femenino. Una notoriedad evidente en los dos trabajos aquí presentados, que vienen a corroborar que la Historia es de protagonismo compartido por hombres y mujeres, aunque eso no aparezca en la proporción adecuada habitualmente en los libros de Historia. En ambos libros las mujeres ocupan un papel destacado, mucho más evidente en *El Movimiento Democrático de Mujeres*, en él las mujeres aparecen como sujetos activos de la Historia por derecho propio, liderando y trabajando por los derechos sociales y los derechos de la mujer, reivindicando la

igualdad de género, en la dirección y orientación de la lucha; aunque eso suponga, en no pocas ocasiones, el enfrentamiento con sus compañeros y camaradas varones de partido, y a veces también con las compañeras. Esto es muy claro en el caso de la deriva feminista del MDM. El protagonismo femenino, recogido con maestría en la investigación de Francisco Arriero, no se limita, ni mucho menos, a las militantes comunistas, se extiende también, como correspondía a una organización interclasista y plural, a mujeres sin militancia o con otra militancia distinta a la comunista, y que podemos encontrar tanto en las Asociaciones de Amas de Casa o en las Asociaciones de Vecinos, como en las Asociaciones exclusivamente feministas. Fueron las mujeres del MDM las que ya desde 1965 y antes de que el PCE lo asumiera, las que salieron a la calle y contactaron con la gente, las que se interesaron por resolver sus problemas no solo de supervivencia sino también políticos y de género; en definitiva, asumieron el protagonismo social en primera persona. Podemos decir, a tenor de lo leído, que el MDM fue parte de esa sociedad civil que contribuyó desde la lucha contra la dictadura, primero, y la transición, después, a la recuperación de la Democracia. Antifranquismo, asociacionismo, participación civil y feminismo fue lo que aportó a lo largo de sus veinte años de existencia el MDM.

El estudio del feminismo, ocupará un papel destacado en el libro del profesor Arriero Ranz, en consonancia con el subtítulo del libro *De la lucha contra Franco al feminismo*, una asunción, la del feminismo, no exenta de dramatismo e incomprendiones, que supondrá como califica el propio autor de “tortuoso viaje hacia el feminismo” del MDM; y esto fundamentalmente por la negativa de los cuadros del PCE a aceptar los planteamientos de las reivindicaciones feministas al considerar a ese movimiento como burgués y reaccionario. De tal manera que lo que había sido, inicialmente, el intento de crear un movimiento femenino de masas, apoyado por *El Partido*, se desbarató al incluir las mujeres del MDM los postulados feministas. Tendrían que unir teoría (reflexión a partir de lecturas y experiencias externas) con práctica cotidiana en su lucha con las mujeres en las diferentes asociaciones españolas. Eso no fue nada sencillo al tener que congeniar lealtades políticas con reivindicaciones de género, y esto no podía desarrollarse con grandes tensiones.

La lucha por la igualdad fue larga y dura. En 1968 el MDM se propuso luchar por eliminar tres tipos de impedimentos que imposibilitaban de facto la igualdad: conceptuales (ideas que se inculcaban a los niños), sociales (escasa incorporación de la mujer al mundo laboral) y políticos (desconexión respecto a los temas sociales).

Está en el deber de los estudios sobre las mujeres el no considerar al MDM como un movimiento pionero del feminismo español. Es cierto que no estaba en sus planteamientos iniciales, y que cobrará más fuerza tras la muerte del Dictador, pero no es menos irrefutable que su papel fue decisivo desde finales de los años sesenta del pasado siglo, en la constitución del feminismo de “segunda ola” en nuestro país; y hoy no entenderemos el feminismo actual sin la aportación del MDM, por mucho que el mérito se lo hayan llevado otras organizaciones, instituciones y personas ajenas a este movimiento. Fueron mujeres como Marisa Castro, Mercedes Pintó, Emilia Graña, Emma Castro o Tina Guillén, entre otras, las que se concienciaron de la deriva feminista del MDM y trataron de implicar al conjunto de la Asociación. Es por tanto otra de las aportaciones, al conocimiento histórico del Tiempo Presente, del libro *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al Feminismo*.

En el libro de *Vida de Antonio y Carmelita*, la notoriedad femenina está representada, en primer lugar, por Carmelita: Carmen González, la esposa y compañera

de Antonio Gómez, pero también por otras mujeres como Ana Gómez, la hermana pequeña de “el Vida”, o Ana María Becerra, Angelina Jiménez, Josefa (Pepi) Conde, Dolores (Lola) Úbeda, entre otras muchas; y, por supuesto, a través del Colectivo de Mujeres Atalanta. Una asociación de mujeres nacida en 1992, que no solo trabaja en favor de las mujeres sino de la colectividad en la que está inserta. Carmelita será un paradigma, como señala la profesora Díaz Sánchez, “es la conseguidora del pan, la que gestiona la economía familiar y la que lleva el peso de la familia”, pero también una militante crítica y comprometida. A través de Carmelita podemos conocer como evolucionó socialmente la mujer en la España contemporánea, básicamente en el ámbito rural, un espacio tan descuidado por la historiografía; y comprender la toma de conciencia de su situación, en el partido, en el sindicato, en la familia y en la sociedad, para tratar de cambiarla. El Colectivo Atalanta, por su parte, representa no solo la búsqueda de alternativas asociativas y de mutua ayuda, en sí mismas, sino también el paso desde la militancia de clase al feminismo. Esto conlleva la búsqueda de nuevas formas de defender sus intereses de género, concretado en asociaciones propias, mucho más “horizontales”, solidarias, democráticas e igualitarias; al constatar que la participación política y sindical tradicional no defendía satisfactoriamente sus reivindicaciones como mujeres. Algo que queda reflejado palmariamente en el libro *Vida de Antonio y Carmelita*. Como este testimonio sacado del mencionado libro: “A mí no me cuadraba el trato que nos daban a las mujeres, yo veía que allí había muchas diferencias. Las mujeres hacíamos los trabajos más duros... y luego las cuestiones burocráticas y de organización esas estaban totalmente dejadas a ellos”<sup>2</sup>.

Debo referirme seguidamente a la militancia de los protagonistas, coral en un caso, *El Movimiento Democrático de Mujeres*, aunque haya, como no, nombres propios, o más individual en otro: *Vida de Antonio y Carmelita*, donde también aparecen aunque menos amplios los colectivos militantes, es una realidad que marca y destaca en ambos trabajos; y que nos sirven para entender el asociacionismo militante en el tardofranquismo y la transición, sus objetivos, su organización sus luchas, sus logros y, cómo no, también sus desencantos y decepciones o fracasos.

En el libro de Francisco Arriero se nos explica como el MDM surgió, a mediados de los años sesenta del pasado siglo, como una asociación de apoyo a los presos políticos, por inspiración del Partido Comunista de España (PCE), de ahí se fue transformando en una organización antifranquista liderada, básicamente, por activistas comunistas; una gran parte de ellas permanecerá en las filas del PCE, manteniendo su militancia, no sin contradicciones y crisis personales. Se nos da cuenta, en el libro de Francisco Arriero, de cómo en la campaña electoral de 1977, las militantes comunistas del MDM participaron activamente en las mismas y formaron parte algunas de ellas de las listas electorales. En los últimos años de actividad importante el MDM la deriva feminista fue la fundamental en el activismo de esas dirigentes de la organización, lo que, evidentemente, era compatible con la militancia comunista, izquierdista, partidista o sindical, en los nuevos sindicatos de clase, fundamentalmente las Comisiones Obreras. Sin embargo, esa orientación provocó también conflictos internos, de calado político y personales, que tuvieron mucho que ver con el fin del MDM.

---

<sup>2</sup> Entrevista a Ana María Becerra realizada por Pilar Díaz en mayo de 2005.

La investigación de Pilar Díaz recoge de forma magistral y muy bien escrita, fundamentalmente pero no solo, la vida militante de Antonio Gómez “el Vida”, y cómo ese compromiso, desde los 17 años y que mantiene durante casi toda su vida, ira variando, no por gusto sino por coherencia, siempre en la órbita de la izquierda, desde la primera militancia partidista en el PCE hasta la final en el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), pasando por el Partido del Trabajo de España (PTE), o el Partido de los Trabajadores (PT); compaginándola con el compromiso sindical en el Sindicato de Obreros del Campo (SOC). Un líder autodidacta “el Vida” que se identifica con el asambleísmo como forma ideal para conocer los problemas y necesidades de los vecinos, mediante las charlas y discusiones asamblearias, muy en la línea de lo que había sido tradicionalmente el anarquismo andaluz. Activismo que no se queda anclado en el siglo XX, sino que evoluciona, sin perder los principios, hacia las reivindicaciones actuales como el ecologismo, el nacionalismo andaluz o la lucha por el agua.

Una militancia crítica la que se verifica en ambos libros, y por tanto la observamos en una buena parte de los protagonistas que aparecen en los trabajos; un sentido crítico del compromiso que impide la asunción, sin más, de los planteamientos y consignas de las organizaciones a las que pertenecen y a las que supuestamente deben someterse. Tanto Antonio Gómez en *Vida de Antonio y Carmelita*, como un gran número de las dirigentes del MDM como Mercedes Comabella, Rosalía Sender, Enriqueta Bañón o Dulcinea Bellido, por poner solo algunos ejemplos, en *El Movimiento Democrático de Mujeres*, se oponen al conformismo y al seguidismo de manera evidente, aunque eso les acarreará sanciones, incompreensión o marginación en sus propias organizaciones, ya que entienden que la militancia no debe anteponerse al compromiso social y al cortoplacismo político que exhibieron en determinados momentos de la historia reciente de nuestro país tanto del PCE, como el PTE o el SOC. En ambos trabajos los autores ponen de manifiesto la coherencia ideológica de los protagonistas, expresada en testimonios y documentación que los libros recogen.

El PCE y la lucha y militancia en el tardofranquismo y la transición fue una simbiosis necesaria y evidente. Sin duda hasta los años ochenta y desde el final de la Guerra Civil el partido que se identificaba por antonomasia contra la dictadura fue el Partido Comunista de España, que era conocido en los ámbitos políticos simplemente como *El Partido*. De esta manera tanto en *El Movimiento Democrático de Mujeres* como en *Vida de Antonio y Carmelita* veremos que sus principales protagonistas son, al menos inicialmente, activistas del PCE. Lo es Antonio “el Vida”, o lo son Queta Bañón, Merche Comabella, Dulcinea Bellido, Josefina Samper, Rosalía Sender, Rosa Pardo, Carmen Rodríguez o Natividad Camacho, entre otras muchas. Todos ellos y muchos más fueron activistas ejemplares en su trabajo, militancia, compromiso, con las asociaciones, con los partidos y sindicatos y con las personas.

Observamos una decidida lucha por la recuperación democrática y las libertades, que se libró bajo la dictadura franquista, por parte de individuos y colectivos con escaso reconocimiento popular e institucional. Curiosamente frente al planteamiento oficial de la mayoría de los partidos de la izquierda de una democracia burguesa, el enfoque de la recuperación democrática que se hace por parte de los protagonistas, colectivos o no, de ambos libros es de democracia popular, es decir una democracia participativa que incluya a hombres y mujeres por igual y que se centre en las clases bajas y trabajadoras. Por eso también el valor de las investigaciones que tenemos delante, al poner el protagonismo en “los sin voz” y remarcar como esa recupera-

ción democrática fue una suma de luchas personales y colectivas frente a las élites políticas, sociales o económicas; y necesariamente la nueva democracia tenía que tener un enfoque, protagonistas y objetivos distintos. En *El Movimiento Democrático de Mujeres* la propia creación de la Asociación por parte del PCE ya supone una intencionalidad política antifranquista; sin embargo, el MDM no se quedó en el antifranquismo por muy importante que fuera esta pugna y los logros que en ella se consiguieron. Batalló sin descanso por los derechos de las mujeres con el convencimiento de que la democracia debería incluir por igual a hombres y mujeres.

La movilización de las mujeres del MDM fue intensa y fructífera, como la de los varones, en los años previos a la muerte del Dictador. Ya no bastaba con pequeños logros sociales solidarios, por eso se dio el salto a la política antifranquista pidiendo amnistía, libertad, rechazo a la pena de muerte y democracia.

En *Vida de Antonio y Carmelita* la lucha por la recuperación de la democracia y las libertades está presente, tanto en la persona de “el Vida” como en la de Carmelita, pero también del resto protagonistas que aparecen en el libro, combate que lleva a muchos de ellos a padecer represión, multas, cárcel o incluso torturas por parte de los aparatos represivos del Estado. Durante veinte años la lucha era contra el franquismo y lo que este significaba. Se trata fundamentalmente de reivindicar, como vemos en esta investigación, derechos básicos, como los económicos: tierra, vivienda, equipamientos o trabajo y los elementos que rodean a este, como la jornada laboral o los salarios; aunque también están presentes las libertades formales: asociación, expresión, legalización política y sindical, etc. Esa lucha se realizó de forma conjunta por hombres y mujeres, aunque a estas no se les reconozca de la misma manera que a los varones. En el caso de Antonio Gómez la pugna pro democrática se inicia a mediados de los años sesenta y se mantiene hasta finales del siglo XX; casi siempre de la mano de la militancia en partidos y sindicatos de clase. Carmelita González se inicia más tardíamente que su marido en la lucha, y lo hace de la mano de grupos católicos escasamente politizados. Sin embargo, desde que conoce a “el Vida” se incorpora a la militancia activa a través de la afiliación a la Joven Guardia Roja (JGR), más tarde al PTE y al SOC y finalmente su lucha la canaliza hacia el feminismo a través del Colectivo Atalanta. En ambos casos (Antonio y Carmelita), se trataba de buscar una sociedad más justa, igualitaria y democrática.

Se aprecia en los protagonistas aludidos en los libros de esta Nota bibliográfica un cierto desencanto, fundamentalmente con las organizaciones a las que pertenecían, o mejor dicho con las cúpulas directivas de las mismas, especialmente desde comienzo de la década de 1980. En el caso del *El Movimiento Democrático de Mujeres*, la postergación de la construcción de un nuevo feminismo en España, en aras del derrocamiento de la Dictadura o la revolución política supondrá no solo una decepción, en parte de las mujeres que militaron en el MDM, sino también ruptura y abandono de la militancia activa de varias de ellas, para constituir movimientos claramente feministas; como señala en su libro el profesor Arriero Ranz: “Todos estos conflictos (políticos y de género) hicieron que para muchas activistas el descubrimiento del feminismo coincidiera con un cierto desencanto respecto a la política”. A ello también contribuyó el que en 1977 los partidos de la izquierda no consiguieran que el Gobierno de Unión de Centro Democrático incluyera en la amnistía los delitos de abordo, adulterio o prostitución, reivindicaciones feministas que exigían muchas de las mujeres del MDM.

En el caso de *Vida de Antonio y Carmelita* el desencanto viene fundamentalmente con el abandono de la lucha por la tierra y la reforma agraria en Andalucía, llevando a Antonio Gómez a enfrentarse a sus antiguos compañeros al considerar que estos habían abandonado los principios fundamentales de la lucha en aras de un posibilismo político, que dejaba de lado los objetivos fundamentales del jornalero andaluz, a la espera de mejores tiempos, primando la lucha política contra la dictadura, primero, o la estabilidad institucional, después, en detrimento de las reivindicaciones históricas, consideradas a la altura de los años ochenta un tanto utópicas. Y no debemos olvidar tampoco que, en líneas generales en los años de la transición política española, los Sindicatos fueron derivando en meros gestores de la asistencia estatal, o al menos así ha sido percibido por gran parte de la “clase trabajadora”. Antonio Gómez “el Vida” ha sido un jornalero militante que ha luchado de forma consciente, en este sentido ha sido un verdadero “líder”, por la revolución y por la vida de la gente en relación a la tierra y al modo de vida jornalero, que se resistió a la percepción sumisa del subsidio agrario y que luchó por no perder su identidad de campesino sin tierra. Desencanto también de las protagonistas del libro *Vida de Antonio y Carmelita*, cómo estas mujeres llegan al desencanto al comprobar su escasa relevancia dentro de las organizaciones políticas dominadas por los hombres y con planteamientos patriarcales y machistas.

Son estudios que abordan de forma complementaria la militancia y las luchas sociales en el campo y las ciudades de España durante la segunda mitad del siglo XX. En *Vida de Antonio y Carmelita* se aborda la militancia jornalera en Andalucía, se centra, pues, en el ámbito rural, en las reivindicaciones campesinas que comenzaron siendo de petición de tierras y reforma agraria para los jornaleros andaluces, pero que derivaron en frustración con el tiempo y a costa de una enorme decepción personal de los disconformes con los cambios, por ejemplo de Antonio Gómez “el Vida”, en peticiones nuevas relacionadas con el ejercicio del poder, la consecución de subsidios o el andalucismo político. Sacrificando, en aras de un posibilismo acomodaticio, no solo los principios ideológicos de varias generaciones de jornaleros andaluces, sino también la cohesión social, como señala la profesora Díaz Sánchez, “se perdió con ello la cohesión del colectivo y la cultura del trabajo relacionada con su forma de ver y entender la vida y su engarce en la sociedad”. Luchas originales que estaban tuteladas por partidos políticos como el PCE o el PTE y sindicatos como el SOC. Las nuevas propuestas provendrán fundamentalmente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que en los años ochenta tratará de implantar un programa de corte socialdemócrata, donde se prima el Estado del Bienestar y el crecimiento de la Renta Agraria. *El Movimiento Democrático de Mujeres* trata, básicamente, de la lucha contra Franco y la construcción del feminismo, se ubica en los ámbitos urbanos de toda España, ya desde 1965, con especial protagonismo en Madrid; pero también en Valencia, Asturias, Aragón o Galicia. Es en el espacio urbano en donde tanto las asociaciones de Amas de Casa como las de Vecinos cobran importancia, y complementan a las asociaciones propias del MDM en los años sesenta, setenta y ochenta, tiempos estos de grandes cambios políticos y sociales en nuestro país, en donde casi todo es novedoso y se pretende destruir el franquismo sociológico para construir una nueva sociedad democrática y participativa, de la mano de organizaciones políticas y sociales, integradas por militantes activos, comprometidos y entusiastas. Es en ese ámbito urbano en donde exclusivamente se desarrolló el MDM, y donde tanto la confrontación política contra el régimen franquista, como la lucha por igualdad de las mujeres, se llevaron a cabo de forma exitosa.



Los dos libros nos sirven para constatar las contradicciones de género y clase que albergaban en su seno los principales partidos políticos, especialmente los de izquierdas, y por supuesto sus líderes, los hombres y mujeres que los dirigían. Encontramos un gran número de ejemplos en sendos trabajos de cómo se podía ser muy revolucionario en lo político (clase), pero que esto no conllevara, antes bien al contrario, un progresismo en lo social y familiar (género); y como se reproduce de manera acrítica el modelo patriarcal de la España franquista, en el seno de las organizaciones de izquierdas o supuestamente progresistas. Tanto en *Vida de Antonio y Carmelita* como en *El Movimiento Democrático de Mujeres*; de este último introduciré un testimonio que creo significativo: “...la influencia de los maridos era muy fuerte... por parte de los comunistas también, que siempre han tenido un sentido muy tradicional y conservador de la familia... ahí sí que hubo una injerencia muy fuerte por parte de los hombres del Partido...”<sup>3</sup>.

Si bien es cierto que el estudio de Francisco Arriero se centra en las relaciones entre las mujeres, no lo es menos que su investigación sirve igualmente para estudiar las relaciones entre éstas y los hombres, y constatar, una vez más, la marginación y desigualdad de las mujeres en el plano social y político.

Lucha por la supervivencia tanto física como ideológica. Supervivencia física al constatar en *Vida de Antonio y Carmelita* las penurias económicas de los jornaleros andaluces ejemplificados tanto en Antonio Gómez como en Carmelita González. Un activista, “el Vida”, que no cobra por su actividad política o sindical y que durante la mayor parte de su vida tendrá que malvivir con trabajos precarios en el campo para poder sostener a su familia, su vivienda y a él mismo; recurriendo a la solidaridad vecinal o familiar para sobrevivir. Supervivencia ideológica frente al abandono de sus compañeros y especialmente de las direcciones de los partidos y sindicatos en los que militó, manteniéndose firme en sus convicciones ideológicas y políticas, aunque eso supusiera en algunos casos, sanciones, críticas o abandono del partido o sindicato, para unirse a nuevas organizaciones más acorde con sus principios. Reivindicaciones colectivas en las áreas rurales que en los años setenta, como señala la profesora Pilar Díaz en su libro, “fueran encaminadas a ocupar las instituciones, por ejemplo, las Cámaras Agrarias, como forma de llamar la atención y recabar las miradas de la clase política”. En estos años se va desvirtuando la lucha de clases jornalero/terratiente para centrarse en una lucha reivindicativa frente al Estado que subsidia. En *El Movimiento Democrático de Mujeres* la lucha por la supervivencia es constatable en el fomento por parte del MDM de las Asociaciones de Amas de Casa y las de Vecinos, o la transformación de estas en asociaciones reivindicativas, en primer lugar, de necesidades básicas para la vida, alimentos, vivienda, pero también de infraestructuras y equipamientos básicos en los barrios de las ciudades. Esto llevó en los años setenta al activismo más decidido con boicots a los mercados, en busca de demoras en los precios de los productos básicos. Desde el punto de vista de la ideología, aun reconociendo como dice Francisco Arriero, la transversalidad generacional o interclasista del MDM, destaca el origen de esta organización a instancias del PCE para que se convirtiera primero en una asociación de apoyo a los presos políticos y más tarde derivara en una de las principales organizaciones antifranquistas. Cuando el PCE vira hacia el “revisiónismo” y desaconseja el feminismo, como planteamiento y

<sup>3</sup> Entrevista a realizada a Mercedes Comabella por Francisco Arriero en octubre de 2013.

forma de actuación del MDM, muchas de las dirigentes tendrán que fortalecerse a sí mismas en sus convicciones ideológicas izquierdistas y feministas, en un verdadero esfuerzo de supervivencia. Tras leer el libro del profesor Arriero tenemos una mayor seguridad de que las mujeres que formaron parte del MDM fueron también soporte del Estado del Bienestar, cuando se ocuparon de forma decidida de la supervivencia.

Sendos libros aportan frescura al relato histórico, incorporan enfoques novedosos y aportan, en fin, datos de los que la historiografía tradicional no dispone, y es preciso reconocer que en gran medida estas aportaciones vienen determinadas por la utilización de las fuentes orales. Sin duda el conocimiento de la Historia del Tiempo Presente en España, y en particular la historia de los movimientos sociales y políticos en la segunda mitad del siglo XX en España, cuenta a partir de ambos trabajos con un conocimiento más riguroso y exhaustivo que hasta ahora teníamos de ellos.

Después de leer estas dos investigaciones tenemos una idea más clara de los que fueron y representaron, su influencia y su organización tanto del MDM, como del SOC. Nos sirven para conocer la génesis, estructura y funcionamiento, de partidos políticos y organizaciones sindicales descendiendo a los hechos y abandonando por un momento la teoría política.

Dos obras muy aconsejables para comprender, mediante el análisis y la utilización de fuentes primarias, los procesos de cambio y transformación políticos y sociales durante el franquismo y la transición.